RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

García, Luis Ignacio

La Escuela de Frankfurt revisitada

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
García, L. I. (2010). La Escuela de Frankfurt revisitada. Prismas, 14(14), 193-199. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1770

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

La Escuela de Frankfurt revisitada

Luis Ignacio García
Universidad Nacional de Córdoba / CONICET

En torno a Rolf Wiggershaus, *La Escuela de Fráncfort*, traducción de Marcos Romano Hassán, revisión de Miriam Madureira, México, FCE, 2010, 921 páginas.

Una serie de indicios parecen sugerir, en los últimos años, un renovado interés por la denominada "Escuela de Frankfurt" en el ámbito intelectual iberoamericano.[1] Un interés sin duda selectivo, atado a coyunturas y modas intelectuales contemporáneas, pero que, en cualquier caso, está siendo útil para movilizar relecturas de un núcleo fundamental de la agitada historia del pensamiento crítico alemán del siglo XX. Entre esos signos puede contarse la traducción castellana actualmente en curso de las obras completas de representantes decisivos de esta tradición;[2] la traducción, a veces demorada, de bibliografía secundaria fundamental;[3] la edición castellana de algunos de los principales representantes actuales de la Escuela de Frankfurt;[4] el interés demostrado en nuestro propio país por esta tradición, reflejado en la reciente publicación de trabajos sobre estos autores;[5] la aparición de la primera revista en el ámbito hispanoamericano dedicada enteramente al debate en torno a la teoría crítica;[6] la organización de eventos académicos en torno de estos tópicos,[7] etc. Podrían entenderse estos signos como la simple conversión de esta tradición en un clásico del pensamiento del siglo XX, la paradójica transformación de estos críticos radicales de la cultura en mero patrimonio cultural. No puede negarse que haya algo de eso, del vigoroso peso de la maquinaria cultural que ellos tanto contribuyeran a teorizar críticamente. Pero junto a esta asimilación a la industria cultural y académica, el interés actual por los teóricos de Frankfurt también puede deberse a una renovación del panorama de lecturas de esta tradición. Si una primera fase de la recepción internacional estuvo signada por los debates de los 60 y 70 en torno de las tensiones entre teoría crítica y movimiento estudiantil, un

[1] Pese a tener que caer en la incongruencia de una doble grafía, los editores hemos preferido mantener en el cuerpo del texto el tradicional modo de nombrar entre nosotros a la ciudad de "Frankfurt" (y, por ende, a su "escuela" más famosa), aunque la editorial ha optado por utilizar el modo españolizado "Fráncfort" en el libro, y con esta grafía se mantiene cada vez que se menciona su título (N. de los E.).
[2] De Theodor W. Adorno en editorial Akal (desde el año 2003), y de Walter Benjamin en editorial Abada (desde el año 2006), ambas aún en curso. Que sean Adorno y Benjamin, y no Horkheimer o Marcuse, es ciertamente un indicio de la selectividad del interés actual por los frankfurtianos.
[3] Nos referimos principalmente a Stefan Müller-Doohm, *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno. Una biografía intelectual*, Barcelona, Herder, 2003; Axel Honneth, *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la sociedad*, Madrid, Machado Libros, 2009; Rolf Wiggershaus, *La Escuela de Fráncfort*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
[4] Índice de ello es la reciente edición de una amplia serie de trabajos de Axel Honneth. Véase N. Fraser y A. Honneth, *¿Redistribución o reconocimiento?*, Madrid, Morata, 2006; A. Honneth, *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz, 2007; id., *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la sociedad*, *op. cit.*; id., *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, Buenos Aires, Katz, 2009; id., *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
[5] Pensamos, entre otros, en Silvia Schwarzböck, *Adorno y lo político*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; Laura Sotelo, *Ideas sobre la historia. La Escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer, Marcuse*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
[6] Se trata de *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, una revista virtual editada por la Universidad de Salamanca, desde el 2009 <http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/constelaciones>).
[7] Por mencionar dos casos: en el 2004 se realizó en México el Simposio Internacional *La Teoría Crítica en el diálogo Europa-Latinoamérica y las tareas actuales de la crítica*, del que surgió el libro *La Teoría Crítica y las tareas actuales de la crítica* (ed. Gustavo Leyva, México, Anthropos, 2005); en el presente año, y sólo en nuestro país, se han organizado dos congresos de importancia para lo que estamos argumentando: el "Primer Encuentro Nacional de Teoría Crítica 'José Sazbón'", en Rosario, y el "III Seminario Internacional Políticas de la Memoria 'Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria'", en Buenos Aires (nada menos que en el predio de la ESMA, lo que da la pauta, además, de la inscripción de estos autores en debates álgidos de nuestro presente político-cultural).

segundo gran período, que se inicia en los 80 y se proyecta a los 90, se organiza a partir de la lectura crítica de Jürgen Habermas, el más destacado (tanto que opaca a cualquier otro) representante de una "segunda generación" de la Escuela de Frankfurt. Habermas se esforzó por asimilar, integrar y superar los planteos de la "primera generación" en su propia teoría de la acción comunicativa, con una poderosa maquinaria de lectura continuada y desplegada por muchos de sus discípulos. Al calor del debate modernidad/posmodernidad y del impacto del denominado "giro lingüístico", Habermas diseñó una reconstrucción de la historia de la Escuela de Frankfurt anterior a él mostrándola bloqueada por las aporías de una crítica anti-ilustrada y por el anclaje en una "filosofía de la conciencia". La enérgica influencia de su propio esfuerzo por plantear una continuidad superadora de esta tradición dio lugar al sesgo evolucionista de lecturas que mostraban el tránsito desde una versión entre ingenua y bárbara de la teoría crítica, a la versión habermasiana de la misma, a la altura de los tiempos "post-metafísicos" que se vivían. Si, según Habermas, Gadamer "urbanizó la provincia heideggeriana", él mismo "urbanizó", hizo presentables las aporías salvajes de la primera generación de teóricos críticos. Por valiosa que haya sido la operación de Habermas, tendió a opacar la especificidad de la problemática de la primera generación, sujetándola a sus propios estándares teórico-políticos. Consideramos que la época de la hegemonía de esa lectura ha llegado a su fin, junto con el agotamiento de los debates que la habían legitimado.[8] Tras un primer momento de reconstrucciones hechas al calor de los debates suscitados por el movimiento estudiantil, durante los años 70, y tras la lectura habermasiana, de tanto impacto en los 80 y 90, podemos estar ante la oportunidad de una relectura de esta tradición de pensamiento crítico del siglo XX.

En este contexto, se ha publicado recientemente la traducción castellana de la monumental historia de la Escuela de Frankfurt de Rolf Wiggershaus. El marco antes delineado permitiría sugerir un primer encuadre de esta traducción. En primer lugar, podríamos plantear una razón para explicar la notable demora de la versión castellana de esta bibliografía fundamental. El libro se publicó en alemán en 1986, y es una expresión tardía de los trabajos sobre la teoría crítica surgidos desde los debates en torno a la revuelta estudiantil y a la frustrada reforma universitaria (el propio autor, nacido en 1944, confiesa en el libro que a su doctorado lo hubiese dirigido el propio Adorno, de no haber sido por su inesperada muerte, en 1969). Pero ya un año antes, en 1985, había aparecido *El discurso filosófico de la modernidad*, de Habermas, donde se sancionaba una lectura de la "primera generación" que se hará hegemónica por muchos años. Se tornan menos curiosos aquellos años de demora si los pensamos como un largo período en el que predominó una lectura diversa de la planteada en el libro. Pues, en segundo lugar, leído en ese marco puede destacarse un primer rasgo de este libro señalando que su reconstrucción no parte de los criterios habermasianos, que para los primeros años 80 estaban ya planteados. Y aquí radica una primera virtud de este trabajo: su capacidad para hacer comparecer la tradición de la "teoría crítica" no ante criterios que le fueron ajenos, sino ante los parámetros que la propia teoría crítica se planteara a sí misma y ante las condiciones histórico-culturales propias de cada etapa de su desarrollo.

Ésta es una diferencia nítida con otro libro de importancia sobre la teoría crítica recientemente editado en castellano: *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la sociedad*, de Axel Honneth, uno de los

[8] Sirvan de apoyo a esta hipótesis algunas observaciones planteadas en un foro sobre la "actualidad de la teoría crítica" abierto en la revista *Constelaciones*, antes mencionada. Allí denuncia José Antonio Zamora la impostura de construir una historia de la Escuela de Frankfurt a partir de "su disposición en supuestas generaciones y el troquelamiento evolutivo y teleológico de sus aportaciones teóricas que convertía cada generación en heredera y superadora de la anterior". Y tras enumerar una serie de conceptos que operaban el tránsito superador (de la "filosofía del sujeto" al "giro lingüístico", de la "filosofía de la historia" a la "teoría de la evolución social", de la "crítica de la razón instrumental" al "dualismo interacción/trabajo", de la "abstención de la praxis o mesianismo político" a la "utopía formal/democracia deliberativa", etc.), remata denunciando: "los clichés acuñados sobre la proclamada 'vieja' Teoría Crítica han alcanzado tal carácter hegemónico, que la mayoría de nuevos investigadores que se acercan a estos autores han de realizar un enorme trabajo de desbroce y desescombro, si no quieren quedar atrapados en esos lemas simplificadores". Véase J. A. Zamora, "Actualidad de la Teoría Crítica", en *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, Nº 1, diciembre de 2009, pp. 175 y 177. También la intervención de Jordi Maiso en el mismo foro apunta en la misma dirección.

representantes más destacados de la denominada "tercera generación" de la escuela de Frankfurt.[9] Este temprano trabajo de Honneth muestra con claridad las posibilidades y los límites de una reconstrucción atenida a la clave habermasiana de lectura. Sin un interés histórico, sino explícitamente sistemático (la construcción de los parámetros de una teoría social), se propone evaluar las fases o etapas, niveles o peldaños ("*Stufen*", como se dice, con sesgo evolutivo y teleológico, ya desde el propio título de su libro) que conducen progresivamente en la dirección de una teoría crítica fundada comunicativamente.[10] De este modo, el libro construye una demoledora crítica a lo que considera una mala comprensión de los motivos sociales bajo el manto filosófico del tópico del "dominio de la naturaleza", que ensombrecería a toda la "primera generación" de la escuela de Frankfurt y legitimaría la superioridad teórica de la "segunda", abierta a los problemas de la interacción social. El libro de Wiggershaus, escrito alrededor de los mismos años, orientado por un interés no sistemático de construcción de teoría, sino histórico-intelectual de reconstrucción y evaluación crítica de un proceso, muestra su primer acierto al escapar de ese esquema reductivo de lectura. Aunque una reconstrucción como la del primer Honneth resulte sin dudas sistemáticamente válida, clausura el debate en torno a la problemática de la "primera generación", mientras que la lectura de Wiggershaus, sin dejar de ser crítica, se abre a la vasta complejidad de problemas históricos, teóricos y políticos que se plantean con la primera generación de teóricos críticos.[11] En el libro de Wiggershaus se libera así la vibrante historia de una parte muy representativa de la intelectualidad alemana, que va desde el entusiasmo por la revolución de noviembre de 1918, pasando por la Alemania de Weimar, el ascenso del nacionalsocialismo, la segunda guerra y el exilio, la Alemania de la restauración, y que llega hasta el ocaso de la revuelta estudiantil.

Desde su voluminosa extensión, pasando por un estilo de escritura proliferante, hasta la explícita apertura con la que termina su libro, el trabajo se propone como una perspectiva posible de una experiencia histórico-intelectual irreductible a cualquier relato simplificador o teleológico. El sintagma "Escuela de Frankfurt" es nuevamente puesto a prueba, y otra vez se muestra cómo se desmorona bajo el poder centrífugo de las marcadas diferencias que pretende aglutinar. Sin embargo, el rótulo es conservado, no tanto por ser ya de uso corriente, sino fundamentalmente como alusión al centro ausente de una constelación intelectual saturada de tensiones, y que se hace productiva precisamente gracias a ellas. La "Escuela de Frankfurt" sería sólo un espacio de tensiones, aludiría al chispazo fugaz surgido del encuentro entre proyectos divergentes, a esa frágil construcción, teórica e institucional, que reunió a una serie de intelectuales de manera inusual en un contexto y un período especialmente desfavorables para empresas intelectuales colectivas. Y aquí podemos situar el segundo gran acierto del libro de Wiggershaus, a saber, marcar el ritmo de su relato a partir de tensiones: entre lo que la teoría crítica prometió y lo que efectivamente fue; entre la precaria unidad del grupo y la diferencia de estilos y proyectos; entre teoría social y crítica cultural; entre crítica mesiánica de Adorno y Benjamin, y la crítica ideológica de Marcuse y Löwenthal; entre la "teoría" europea y el "empirismo" norteamericano; entre el apoyo de Marcuse y el

[9] El libro de Honneth se publicó por primera vez en alemán en 1985, bajo el título *Kritik der Macht. Reflexionsstufe einer kritischen Gesellschaftstheorie*.

[10] Una versión más equilibrada del desarrollo de la Escuela de Frankfurt la ofrece Honneth en los ensayos reunidos en su *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*, *op. cit.*, cuyo original alemán es de 2007. De hecho, el tránsito entre su versión de la historia de la Escuela de 1985 y su versión de 2007 apoya nuestra hipótesis de una apertura de las lecturas de esta tradición actualmente en curso.

[11] Llamativamente, la traducción castellana no incluye el subtítulo del libro de Wiggershaus, que explicita esta multiplicidad: *Die Frankfurter Schule. Geschichte - Theoretische Entwicklung - Politische Bedeutung* [La Escuela de Frankfurt. Historia-Evolución Teórica-Significado Político]. Ciertamente éste no es, en absoluto, ni el único ni el más grave desacierto de la edición castellana. Las erratas son muy numerosas, los errores de traducción no son pocos y los desaciertos sintácticos se encuentran a cada paso y tornan difícil y pesada la lectura. Se llega a un extremo cuando constatamos que ni siquiera se homogeneizó la traducción de ciertos conceptos fundamentales, o que las propias referencias internas de la obra (que en una página remiten a otra del mismo libro) son casi todas equivocadas, o que las referencias a pie de página muchas veces remiten a obras que no corresponden, etc. Dado que se estaba traduciendo una bibliografía fundamental, que asume la función de una enciclopedia abierta sobre la Escuela de Frankfurt, hubiese sido deseable un trabajo más cuidado para la meritoria empresa de su edición castellana.

rechazo de Adorno de la revuelta estudiantil; etc. De todas ellas, la tensión más amplia que recorre todo el libro, que permite organizar la complejidad del objeto evitando toda reducción simplificadora, es la que se plantea, desde el comienzo hasta el fin, entre Horkheimer y Adorno como expresiones paradigmáticas de dos estilos de teoría crítica diferenciados, de "los dos polos de la teoría crítica" (pp. 16-17).[12] Esta tensión permite concebir la unidad en la diferencia, tal como se define nuevamente en las últimas páginas del libro, cuando condensa el sentido de la expresión "teoría crítica" señalando que

> se refiere a un pensamiento que está comprometido con la abolición de la dominación, está situado en una tradición marxista abierta para diferentes vinculaciones, y cuyas variaciones abarcan desde el estilo de pensamiento antisistemático y ensayístico de Adorno hasta el proyecto horkheimeriano de una teoría interdisciplinaria de la sociedad (p. 815).

Redunda en la eficacia de este contrapunto el hecho de que precisamente en el centro del libro figure el análisis de *Dialéctica de la Ilustración*, esto es, ese libro escrito a cuatro manos entre 1942 y 1944 por Horkheimer y Adorno, ese chispazo surgido del choque entre dos estilos distintos,[13] que representa una bisagra entre el indiscutible primado horkheimeriano en la década del 30 y el progresivo protagonismo de Adorno en las décadas de los 50 y 60.

En este sentido, el libro de Wiggershaus ofrece una gran síntesis de dos de las perspectivas que han prevalecido sobre la Escuela de Frankfurt, y que cristalizan de manera ejemplar en los dos trabajos más difundidos en castellano sobre el tema: *La imaginación dialéctica*, de Martin Jay, y *Origen de la dialéctica negativa*, de Susan Buck-Morss.[14] Si Jay se centraba en la figura de Horkheimer como eje articulador de su relato, Buck-Morss reconstruía esa suerte de historia subterránea de la Escuela de Frankfurt tramada en la amistad intelectual de Adorno y Benjamin.[15] Wiggershaus nunca descuida la relevancia de Horkheimer, ni a nivel teórico ni a nivel institucional, como director del Instituto. De hecho, su eficaz papel en tanto "*managerial scholar*" es subrayado como uno de los rasgos que mejor explican la unidad y continuidad de este grupo de intelectuales. Sin embargo, ello no lo hace descuidar la centralidad que Adorno va adquiriendo desde fines de los años 30, y el claro desequilibro que desde el retorno a Alemania en 1950 se produce entre el declive de la productividad de un Horkheimer convertido en hombre institucional y un Adorno extraordinariamente productivo, versátil y polifacético. De este modo, el libro se propone un análisis, pletórico de matices, del amplio arco que se tensa entre el proyecto de un *materialismo interdisciplinario* –que intentaba renovar el marxismo, recuperando su anclaje en el idealismo alemán y poniéndolo a la altura del "estado actual" de las ciencias– y un ensayismo micrológico-mesiánico –que, intensificando el trasfondo utópico de la tradición marxista, se proponía hacer estallar el carácter fetichista de la vida capitalista desde lo mínimo e inaparente, en tanto *materialismo interpretativo*.[16] Se plantean así dos modalidades de la "teoría crítica" que, en tanto "modelos de

[12] Citamos el libro de Wiggershaus directamente con el número de páginas en el cuerpo del texto.

[13] Los propios autores lo planteaban en el prólogo de 1969: "La tensión entre ambos temperamentos intelectuales, que se unieron en la obra, es justamente su elemento vital"; véase M. Horkheimer y Th. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 2001, p. 49.

[14] Martin Jay, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt y del Instituto de Investigación Social (1923-1950)*, Madrid, Taurus, 1974; Susan Buck-Morss, *Origen de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*, México, Siglo XXI, 1981.

[15] Dice Buck-Morss: "Jay decidió correctamente centrar su estudio en Max Horkheimer y en las décadas de los treinta y cuarenta, los años más productivos de Horkheimer. [...] Pero hay algunos problemas con el enfoque de Jay cuando tiende a identificar el desarrollo intelectual de Horkheimer con el del Instituto, y a hablar de una 'escuela' de Frankfurt aun cuando las desidentidades entre las posiciones de sus miembros fueran a veces tan significativas como sus supuestos comunes" (p. 15). Sin embargo, en su propia lectura, consagrada por entero a la relación entre Adorno y Benjamin, quedan casi totalmente desplazados el Instituto, Horkheimer y el resto de sus miembros.

[16] Podría decirse que los manifiestos respectivos de estas dos vertientes los constituyen "La situación actual de la filosofía social y las tareas de un instituto de investigación social", de Horkheimer, y "La actualidad de la filosofía", de Adorno, ambas conferencias pronunciadas en 1931. Un estudio comparativo de las similitudes y las diferencias entre ambas contribuiría al esclarecimiento de la matriz dual de la Teoría Crítica. (Resulta indicativo de los azares de la recepción de la Teoría Crítica en castellano que la fundamental conferencia de Horkheimer, considerada por Wiggershaus como un "manifiesto" [p. 10] que dio coherencia a la historia del Instituto, no haya merecido aun una edición en nuestra lengua, a diferencia del trabajo de Adorno, que –seguramente por el impacto del citado trabajo de Buck-Morss– fue traducido en Th. Adorno, *Actualidad de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1999.)

crítica" (por utilizar una expresión adorniana), se proponen aún como tareas del pensar.

Pero no todo es tan nítido, y Wiggershaus no se ahorra el trabajo de medir la distancia entre lo que el Instituto de Investigación Social se propuso y lo que efectivamente fue, entre las promesas de la Teoría Crítica y sus efectivas realizaciones, otra de las grandes tensiones que imprimen la dinámica del libro. Con su estilo proliferante, pleno de matices y variaciones, Wiggershaus no sólo escribe una historia de la Escuela de Frankfurt, sino también una serie de historias posibles, contrafácticas, de empresas no cumplidas, entretejiendo en su relato (en un gesto inconfundiblemente "frankfurtiano") lo que fue con lo que pudo ser y que, al no haberse realizado, resta como tarea del presente.[17] Wiggershaus plantea una "crítica inmanente" del desarrollo de la teoría crítica, en la que ocupa un lugar destacado el contraste entre la promesa de un proyecto interdisciplinario –esa suerte de programa oficial del Instituto– y su limitada concretización, y su progresivo abandono a lo largo de los años.[18] Wiggershaus se demora ampliamente en los motivos de ello, relacionados no sólo con razones teóricas, sino también con circunstancias históricas que pusieron límites al ideal de una comunidad de colaboración entre investigadores versados en diversas disciplinas. Sobre todo, la preocupación de los directores (Horkheimer y Pollock) por la seguridad institucional y financiera del Instituto, por momentos fundada y por momentos exacerbada hasta la paranoia, hizo que se privilegiara el mantenimiento de un núcleo reducido de investigadores individuales por sobre el gran proyecto colectivo formulado programáticamente en la conferencia que Horkheimer pronuncia al asumir la dirección del instituto en 1931. Wiggershaus se detiene en muchos ejemplos de esta tendencia, de los que podemos destacar: la ruptura con Erich Fromm, desde fines de los 30, que supuso el distanciamiento de un promisorio proyecto de una psicología social con capacidad de proyección empírica (pp. 335 y ss.); las separaciones de Franz Neumann y Otto Kirschheimer, que implicaron "oportunidades desaprovechadas para un trabajo de investigación interdisciplinario más intenso" (pp. 280 y ss.), que involucrara más a la teoría política; el desencuentro de Adorno con un Paul Lazarsfeld dispuesto a mediar entre "teoría europea" y empirismo norteamericano, que malogró una oportunidad para complejizar la perspectiva adorniana sobre la cultura de masas; el distanciamiento de Herbert Marcuse, que en los años 50 intentó abrir una discusión franca sobre los fundamentos teóricos de la teoría crítica –nunca suficientemente esclarecidos–, y que en los 60 quiso activar un debate amplio con Adorno sobre la relación entre teoría crítica y movimiento estudiantil, y en ambos casos se topó con la dinámica cerrada del reducido instituto que lo había dejado de lado, y había regresado a Alemania sólo con Pollock, Horkheimer y Adorno.

Con todo, si la realización del proyecto interdisciplinario no estuvo a la altura de la promesa, la matizada reconstrucción de Wiggershaus da igualmente cuenta de su carácter renovador y de su eficacia, sobre todo a la luz de los contextos histórico-intelectuales en los que se desarrollara. Y esto es especialmente sugerente en el marco de la recepción contemporánea, en el cual no han tenido ningún peso los trabajos empíricos del Instituto. Wiggershaus demuestra que ellos resultaron siempre irritantes, tanto teórica como políticamente. Teóricamente, porque desentonaban con el clima prevaleciente en Alemania (antes y después del exilio norteamericano), donde representaban una avanzada modernizadora contra la pereza de una teoría social que aún se entendía en el marco idealista de las *Geisteswissenschaften*; y también en los Estados Unidos, donde expresaban una exigencia de "teoría" vista siempre con sospecha por parte de una tradición de estudios sociales signada por un fuerte empirismo y el éxito de la *administrative research*. Políticamente, porque cada uno de ellos expresó una posición de

[17] Dado este impulso del libro, se echa de menos una más amplia y cuidadosa atención a la primera etapa del Instituto, desde su fundación en 1924 hasta el inicio de la dirección de Horkheimer en 1930. De las 900 páginas del libro, apenas 35 están consagradas a la historia del Instituto antes de Horkheimer, de las cuales 18 tratan la fundación del Instituto y sólo 15 páginas el período del primer director, Carl Grünberg. Una etapa declaradamente marxista y radicalizada, asentada sobre los estudios sociales y económicos, y cuyo más alto anhelo era entregar un Instituto de teoría marxista a un victorioso estado soviético alemán, con el modelo del Instituto Marx-Engels de Moscú. Mayor atención a este período hubiese estimulado la imaginación dialéctica para lo que no fue.

[18] A diferencia de la crítica de Honneth, que denuncia la "incapacidad para el análisis social" de la primera generación explícitamente desde los parámetros habermasianos acerca de la distinción entre trabajo e interacción comunicativa (véase su *Crítica del poder*, *op. cit.*, Primera Parte, titulada, precisamente, "La incapacidad para el análisis social: las aporías de la teoría crítica").

aguafiestas en el contexto que se realizó: el primer estudio sobre "obreros y empleados", dirigido por Fromm en los tempranos años 30, registró la escasa disposición revolucionaria o siquiera progresista de los trabajadores alemanes durante la República de Weimar y a pocos años de la revolución de noviembre; la famosa *The Authoritarian Personality* mostró, en los primeros años de la posguerra, que el problema del autoritarismo que signaba la época no radicaba tanto en el antisemitismo del bárbaro nacionalsocialismo, cuanto en la personalidad estereotipada, que era reproducida, muy especialmente, en la democracia norteamericana que había financiado el estudio; la investigación sobre la conciencia política de los alemanes occidentales de posguerra fue el primer estudio que denunció la incapacidad para elaborar el pasado y la tendencia a la exoneración generalizada de la culpa; *Student und Politik*, de fines de los 50 y ya con Habermas en el Instituto, reveló el escasísimo porcentaje que representaban los verdaderos demócratas en la Alemania de la restauración. Se ha repetido con frecuencia que, a la luz del desarrollo del Instituto en Alemania en los 50 y 60 –con la reducción del personal del Instituto, una simplificadora visión de las ciencias empíricas y el retorno a la filosofía–, la promesa de colaboración entre "teoría europea" e "investigación empírica norteamericana" no fue cumplida. Sin embargo, Wiggershaus demuestra que tampoco fue traicionada.

Pero como ya fue dicho, los límites al establecimiento de un verdadero instituto de investigación interdisciplinaria y colectiva, de colaboración entre la "teoría" y el trabajo empírico, no provinieron solamente de la perspectiva cada vez más estrecha de un Horkheimer deseoso de integración institucional, de las dificultades financieras, o de la reducción del personal, sino de tensiones en el interior del propio modelo teórico. Un "modelo" que, como vimos, nunca fue unívoco. Aquí debe destacarse el peso cada vez más decisivo que va adquiriendo en la historia de la Escuela de Frankfurt el pensamiento de Adorno, fraguado en su estrecha relación con una serie de pensadores y ensayistas brillantes, entre los que se contaban Georg Lukács, Siegfried Kracauer, Ernst Bloch y, fundamentalmente, Walter Benjamin. Aunque Wiggershaus plantea el proyecto interdisciplinario de Horkheimer como el paradigma "oficial" del Instituto, reconstruye también, muy cuidadosamente, la historia subterránea de gestación de una singularísima filosofía materialista-mesiánica. En la configuración de esta filosofía el diálogo entre Adorno y Benjamin ocupa un lugar central. De allí que un largo apartado dedicado a "Walter Benjamin, el *Libro de los pasajes*, el instituto y Adorno" (pp. 242-275) cumpla una función clave en la economía del libro. Como sucede en más de un tramo de la vasta arquitectura de esta obra, la densidad de este apartado atenta en parte contra su articulación con el desarrollo global y la fluidez del relato. Pero pagando ese precio logra sin embargo una de las más ajustadas exposiciones del pensamiento benjaminiano y de su relación con el de Adorno disponibles en castellano. En un esfuerzo máximo de síntesis y condensación, Wiggershaus echa luz sobre la unidad del complejo corpus benjaminiano y, sobre todo, ofrece una visión precisa de los puntos de contacto entre Benjamin y Adorno:

> ambos llevaban a cabo la autodisolución dialéctica del mito, a través de la construcción dialéctica de la relación entre mito e historia, a la luz de una teología 'inversa' que veía la vida terrena desde la perspectiva de la vida redimida, y descifraba los elementos de la vida distorsionada en la cosificación como los signos de la esperanza (p. 266).

Estos motivos conducían en la dirección de un materialismo interpretativo que con mirada micrológica y afán fisiognómico se proponía romper el hechizo de un mundo sumido en el mito hasta en sus más pequeñas manifestaciones. Aquí las obras de arte, y fundamentalmente las obras de arte modernistas, adquieren un estatus ejemplar. Más allá de las diferencias entre Adorno y Benjamin, ambos ven en ellas el espacio de la disolución del mito: producto de la sociedad capitalista, ellas se encontraban embrujadas por su carácter de mercancía, pero, a través de la crítica, llevaban la enajenación hasta el extremo en que mostraban su rostro redentor. Transformando la cosificación en modelo de experiencias emancipadas (a través del *distanciamiento*, el *shock*, el *montaje*, la *inorganicidad*, etc.), realizaban de manera ejemplar la dialéctica del *fetichismo de la mercancía* en el mundo capitalista, y abrían la perspectiva de una lectura *alegórica* de la vida enajenada. El modernismo estético se convertía así en el *organon* del pensamiento crítico-social.

Ahora bien, llevar adelante este tipo de crítica social no requería de la colaboración interdisciplinaria de investigadores versados en las ciencias empíricas. Requería más bien de la mirada (aguzada por una entrenada sensibilidad estética) del "descontento" en medio de la ofuscación general, del "aguafiestas" intelectual, del "estratega en el combate literario", esto es, la mirada del *ensayista*. Desde que Adorno se integre definitivamente al Instituto en 1938 y comience a ejercer su ascendiente sobre el director, este ensayismo filosófico se entrelazará, cada vez con mayor decisión, con el proyecto interdisciplinario. Ello pondrá límites inmanentes al trabajo empírico y colectivo, pero también producirá singulares hibridaciones –que Wiggershaus no rechaza como engendros imposibles, como testarudez filosófica frente a la buena teoría social, sino que destaca y legitima en su específica riqueza–.

La *Dialéctica de la Ilustración*, escrita por Adorno y Horkheimer y publicada por primera vez en 1944, constituye una compleja síntesis entre ambas tendencias, lo que hace de esta obra endiablada una de las más representativas de esta tradición. Un mérito de Wiggershaus es mostrar cómo, en la génesis de esta obra, se entrelazaron un "proyecto sobre la dialéctica", largamente acariciado por Horkheimer y con el cual Adorno se encontraba especialmente entusiasmado, y el "proyecto sobre el antisemitismo", que comprometió al Instituto en el trabajo interdisciplinario y empírico de más largo aliento de su historia (y que culminaría con la publicación de la famosa *The Authoritarian Personality*). La sección más elocuente respecto de este entrelazamiento la constituyen las tesis de los "Elementos del antisemitismo", que formaban parte de los estudios previos del proyecto sobre el antisemitismo, y finalmente se integraron plenamente a este libro usualmente visto sólo como un ensayo filosófico.[19] Wiggershaus se demora especialmente en las tensiones entre trabajo filosófico e investigación interdisciplinaria, mostrando que el libro de Horkheimer y Adorno surge "de un estado abierto, un estado no terminado, imaginarse el cual le resultaba difícil al posterior lector de la *Dialektik der Aufklärung*, debido al prólogo decididamente sombrío" (p. 406). De allí la centralidad que adquiere esta obra, con la que Wiggershaus mide lo que más tarde produjo este grupo de intelectuales. Así, la *Crítica de la razón instrumental* será "la *Dialéctica de la Ilustración* de Horkheimer"; *Eros y civilización* la "*Dialéctica de la Ilustración* de Marcuse"; y la obra filosófica de madurez de Adorno, *Dialéctica negativa*, será comprendida como la continuación de los planteos del libro escrito con Horkheimer.

Con ambiciosa vocación de síntesis y con un poderoso afán de apertura de problemas y líneas de posible exploración, este libro es una pieza fundamental para avanzar hacia una relectura que matice y haga más compleja nuestra mirada de la "teoría crítica", a la vez que plantee nuevas líneas de investigación. El libro que comentamos termina de modo deliberadamente abierto. Como dijo su autor desde el comienzo, "evidentemente es tan variado todo aquello que se llama Escuela de Frankfurt, que siempre hay algo de ella que es actual, siempre hay algo que resulta ser una empresa no completada, que está esperando ser continuada" (p. 13). Después de haber mostrado esa variedad, incompletud y actualidad a lo largo de su extenso recorrido, puede decir sobre el final que "solamente interrumpiéndose es posible terminar un libro sobre la historia de la Escuela de Frankfurt y de la teoría crítica" (p. 816). Historia intelectual y elaboración de "modelos de crítica", este libro sabe que la historia de la Escuela de Frankfurt sigue siendo escrita, y que sus experimentos de crítica social y cultural no son sólo documentos representativos de la historia del pensamiento crítico alemán, sino también estímulos aún vigentes para la crítica social y cultural contemporánea. "La promesa –escribe Wiggershaus– no fue ni cumplida ni traicionada. Se mantuvo con vida." Su libro es testimonio de la vitalidad de esa promesa. □

[19] M. Horkheimer, y Th. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, *op. cit.*, pp. 213-250.